

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

17

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 271
(Extraordinaria)
Sumario
6 de abril de 1990

RESERVADO

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo Señor Embajador Gustavo Magariños, Representante Permanente del Uruguay.

El Presidente, a nombre del Comité de Representantes, y el Secretario General, despiden al Señor Representante del Uruguay, Embajador Gustavo Magariños.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

287

APROBADA
en la 290 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 271
(Extraordinaria)
6 de abril de 1990
Horas: 12.40 a 13.00

ORDEN DEL DÍA

Despedida del Comité de Representantes al Exce-
lentísimo Señor Embajador Gustavo Magariños,
Representante Permanente del Uruguay.

Preside:

RUBENS ANTONIO BARBOSA

Asisten: Arturo Hotton Risler, Gabriel Martínez, Eduardo José Michel y Raúl I. Guastavino (Argentina); René Mariaca Valdez y William Cronenbold (Boli-
via); Rubens Antonio Barbosa, Roberto Gaspary Torres, Paulo César Camar-
go, Paulo Roberto Campos Tarrisse da Fontoura y Bruno de Risios Bath
(Brasil); Raúl Orejuela Bueno (Colombia); Manuel Valencia Astorga (Chi-
le); Fernando Ribadeneira y Roberto Proaño (Ecuador); Roberto de Rosenz-
weig-Díaz, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pe-
reyra Hernández y Jorge Ramírez Guerrero (México); Santiago Alberto
Amarilla Vargas (Paraguay); Sylvia Alfaro Espinosa (Perú); Gustavo Maga-
riños, Carlos Zeballos, José Roberto Muineló, Luis Bermúdez Alvarez
y Alvaro Valverde Urrutia (Uruguay); Luis La Corte, Santos Sancler Gue-
vara, Antonieta Arcaya Smith y Pedro Elías Revollo Salazar (Venezuela).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez.

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

//

PRESIDENTE. Está abierta la 271a. sesión del Comité de Representantes, extraordinaria, para despedir al Excelentísimo Señor Embajador Gustavo Magariños, Representante Permanente del Uruguay.

Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente: en la 264a. sesión del Comité se dio entrada a la nota por la cual se comunica el cese de funciones del Embajador Gustavo Magariños.

El Embajador Gustavo Magariños fue designado como Representante Permanente del Uruguay el 11 de junio de 1985.

PRESIDENTE. Señores Representantes; mi querido amigo Embajador Gustavo Magariños: El Comité se reúne hoy en sesión extraordinaria para despedir al Embajador Gustavo Magariños, que finaliza sus funciones de Representante Permanente del Uruguay ante la ALADI. Se trata de una sesión extraordinaria muy especial que tengo el honor de presidir.

El rico curriculum profesional del Embajador Magariños, en el cual figuran de manera preponderante responsabilidades vinculadas con la integración latinoamericana, se confunde con la propia historia de esta Asociación. Mucho de lo que hoy se hace y se decide en esta Casa es fruto de su dedicación personal.

En 1959 participó de la Conferencia Intergubernamental para la redacción del Tratado de Montevideo de 1960. Durante varios años integró el secretariado de la ALALC en el cual desempeñó los cargos de Director del Departamento de Negociaciones y de Secretario Ejecutivo Adjunto y, desde 1967 a 1973, ejerció el cargo de Secretario Ejecutivo. Durante ese período representó a la ALALC de manera destacada en numerosas reuniones internacionales y en foros económicos, públicos y privados.

Desde 1976 hasta 1978 fue Embajador en Buenos Aires. El 17 de junio de 1985, después de culminar su misión como Embajador del Uruguay ante las Comunidades Europeas, Bélgica y Luxemburgo, habiendo ya ejercido funciones consultivas ante el INTAL, el PNUD y el BID, el Embajador Magariños fue designado Representante Permanente del Uruguay ante la ALADI. Se iniciaba entonces un período especialmente proficuo de la historia de la Asociación. Fue en 1986, durante su gestión como Presidente del Comité de Representantes, que se inició la Rueda Regional de Negociaciones, para cuyos resultados ejerció un papel importante.

Durante todo el tiempo en que participó de nuestros trabajos, su actuación se destacó por un agudo espíritu crítico y una visión clara y pragmática de los problemas que enfrentamos, cualidades que fueron frecuentemente decisivas para conciliar posiciones y superar asuntos difíciles. A esas cualidades se agrega un profundo conocimiento temático e histórico del proceso de integración latinoamericana, conocimiento de gran valor no sólo por ser el resultado de un amplio dominio conceptual de las materias aquí tratadas, sino por contar con la clarividencia que otorga la vivencia directa de esos temas.

Estamos entrando en una época de economías de conjunto, como lo ejemplifican el proceso europeo, el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos - Canadá y la creciente proyección de las economías del Pacífico en el escenario mundial. No podemos perder el tren de la historia. Estoy seguro de que el Embajador Magariños

//

//

riños, por su dedicación a la causa que nos ocupa en esta Casa, se siente profundamente comprometido con esa aspiración. Por ese motivo, aunque nos entristezca el hecho de no contar más con su convivencia en el seno de este Comité, podemos estar seguros de que continuará siendo portador de nuestras ansias y preocupaciones en las nuevas funciones que desempeñará. Creo justo agregar que sus realizaciones a lo largo de todos estos años constituyen un patrimonio valioso y permanente que sabremos valorar, principalmente en este momento en que nos dedicamos a avanzar en el proyecto de una Asociación robustecida.

En el trabajo bilateral, en el contexto aladiano, su habilidad negociadora no fue menor y se reveló de gran valor para la profundización de las relaciones entre el Brasil y el Uruguay. El PEC, cabe mencionar, cuenta hoy con más de tres mil productos negociados y genera un comercio bilateral de cerca de US\$ 700 millones, crecimiento que se verificó durante el período de su gestión como Jefe de la Representación uruguaya ante la ALADI.

Permítome, finalmente, agregar breves palabras al amigo Gustavo. Tuve mucho placer de conocerlo hace algunos años y, ahora, de trabajar juntos aquí en la ALADI. Las relaciones personales y profesionales que mantuvimos fueron para mí muy enriquecedoras y gratificadoras.

Embajador Gustavo Magariños, en nombre del Comité de Representantes y en el mío propio reciba nuestro homenaje y nuestro profundo agradecimiento por su aporte a nuestros trabajos. Le deseamos nuevos éxitos en sus futuras actividades y, sobre todo, bienestar personal para Su Excelencia y para su familia.

Muchas gracias.

- Aplausos.

SECRETARIO GENERAL. Señor Embajador Don Gustavo Magariños: la primera vez que lo ví en estas lides de la integración fue en el año 1971, cuando tuve el privilegio de acompañar a la Delegación de Colombia a la Conferencia de las Partes Contratantes de la ALALC en mi condición de un simple e ignorado auxiliar, cuya función fundamental era recoger documentos. Yo lo veía a usted liderando la integración, muy lejos; creo que ni siquiera tuve oportunidad de que me lo presentaran, pero lo ví importante, egregio. Para mí esa imagen nunca se me borra. Desde entonces le sigo su huella; desde entonces lo miro desde lejos, como a un Quijote luchando contra los molinos de viento. De alguna manera todos los que estamos acá nos sentimos reflejados en su imagen.

Para mí usted ha sido el hombre más importante que ha habido desde que se fundó la ALALC, hasta nuestros días. Usted ha escrito la historia de la integración latinoamericana. Con su capacidad dialéctica, con su clarividencia, con su inteligencia, ha sido una de las personas que más ha influido en nuestros derroteros. Lo que no se ha hecho no ha sido por culpa suya ni por culpa de quienes han tenido que encarar la integración.

Son otros factores, otras circunstancias: la pobreza de América Latina, la crisis, las dificultades, la falta de conciencia, la falta de una mayor percepción por parte de nuestros pueblos, de nuestras sociedades, de nuestros gobernantes, entorno a la necesidad de la integración.

Hoy me cabe a mí el honor grandísimo, como Secretario General, despedirlo; pero es una despedida que la entendemos solamente como un cambio en el rumbo de sus funciones, pero con la seguridad de que usted estará siempre presente entre nosotros, física y espiritualmente.

Afortunadamente, tenemos la seguridad de que usted nunca podrá abandonar a la integración. Y la integración, nunca podrá prescindir de su sapiencia, de sus orientaciones, de sus consejos.

Y para la Secretaría va a ser un gran honor el poder contar con sus guías y con sus consejos.

Mil gracias por todo lo que nos ha dado, por todo lo que usted le entregó a esta Casa de América Latina; por todo lo que nosotros aprendimos de usted.

- Aplausos.

Representación del URUGUAY (Gustavo Magariños). Muchas gracias Señor Presidente y Señor Secretario General por vuestras amables y amistosas palabras, a las cuales responderé muy brevemente, aunque sin duda con un fuerte contenido emocional.

Creo que en estas ocasiones las palabras huelgan, y en lo que tiene que ver con el proceso de integración en que están empeñados nuestros países, este proceso padece de una crónica enfermedad, cuyos síntomas son los largos y buenos discursos dichos en todos los foros internacionales y la escasez de los hechos.

Yo no quiero asociarme hoy al pecado generalizado de la hipocresía ilusionista, con un mensaje que estaría impuesto por la circunstancia de un alejamiento rutinario; mensaje que, por lo demás, pienso yo que iría en procura de destinatarios quizás esquivos.

Yo no quiero presumir en el decir lo que no se logra en el hacer.

Para quien ha estado, como lo han señalado ustedes, Señor Presidente y Señor Secretario General, directamente inmerso en un esfuerzo que lleva ya tres décadas, no es fácil desgajarse del tronco fundacional enraizado en ésta nuestra Casa. Pero un fenómeno que tiene profunda significación individual, resulta al fin y al cabo intrascendente para el quehacer colectivo y la obra común, por aquello de que los hombres pasan en inexorable e interminable sucesión y las instituciones, en cambio, permanecen.

Confieso que extrañaré, y mucho, el entorno y los amigos. Pero me consuela, quizás, la sensación convincente de que en realidad la ausencia, si bien impide compartir momentos fraternales, asegura, por otra parte, la pureza de una amistad perdurable.

El no estar, determina que uno guarde esa amistad en sí mismo tan celosamente como se atesoran en el cofre de joyas los objetos preciosos. Allí se mantienen intactos, relucientes, admirados, sin que los deteriore el uso ni los deprecie el hábito que termina por desmerecer las cosas cotidianas. Allí conservaré para siempre el recuerdo de los queridos amigos de esta Casa.

Muchas gracias.

//

291

- Aplausos.

PRESIDENTE. Invito al Señor Embajador Magariños para recibir un regalo.

- El Señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al Señor Representante del Uruguay, Embajador Gustavo Magariños, de una bandeja recordatoria.

Se levanta la sesión.
